

Escritura creativa con Vila-Matas

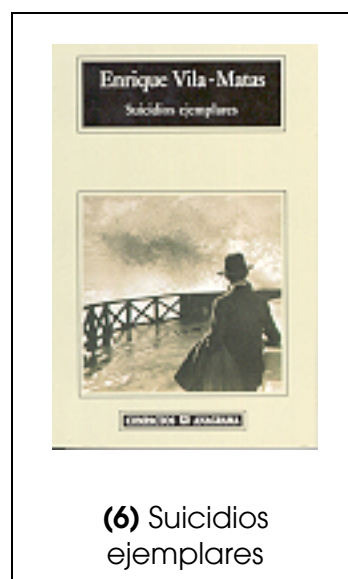
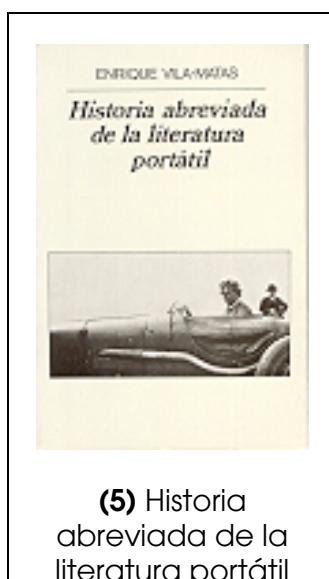
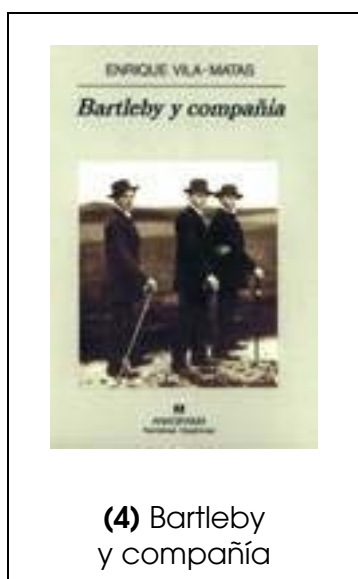
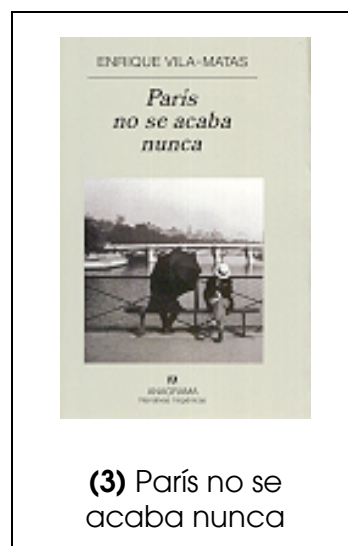
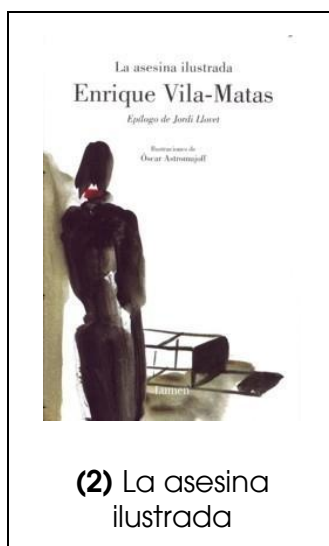
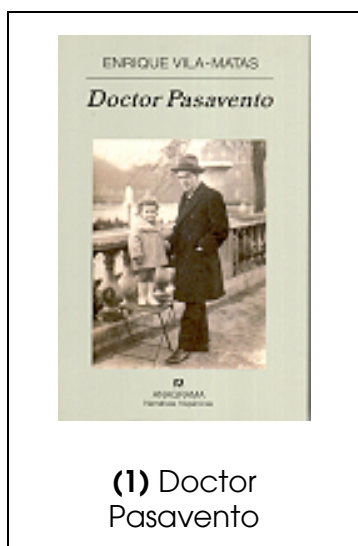
1. Calentamiento

¿Qué sabes de la literatura española? ¿Conoces a algún escritor español? ¿Has leído algún libro español? ¿Y de literatura española contemporánea? ¿Algún nombre?

2. El autor y su obra

¿Has oído hablar alguna vez del escritor barcelonés Enrique Vila-Matas? Es uno de los escritores españoles contemporáneos más importantes. Te presentamos algunas de sus obras principales y las tienes que relacionar con los comentarios a las mismas o sus sinopsis... Usa tu intuición y tus propios recursos. ¡Suerte!

2.1. Los títulos



2.2. Los comentarios

Textos adaptados de la Editorial Anagrama (www.anagrama-ed.es)

(a) En este caso, el escritor se propuso la tarea imposible de escribir una novela que provocara la muerte de quien la leyera. En París y tras los consejos de Marguerite Duras, quien le dijo que la idea era un disparate, decidió encerrar el crimen en los márgenes estrictos del texto.

(c) El narrador persigue el destino del escritor suizo Robert Walser, de quien admira su afán por pasar desapercibido, la vida de bella infelicidad que llevó y la extrema repugnancia que le producían el poder y la grandeza literaria. Quiere apartarse, y un día desaparece. Cree que indagarán pero al protagonista no le busca nadie y poco a poco va imponiéndose la sencilla verdad: nadie piensa en él. Le veremos entonces recurrir a esa estrategia de la renuncia que es el acto extremo con el cual algunos raros escritores se aseguran el único modo de captar el destello de la vida plena e inexpressable, no sofocada por el poder. Viaja al manicomio suizo donde Walser vivió tantos años apartado del mundo y se acerca al ejercicio de un arte muy peculiar y en el que su escritor más admirado fue un consumado maestro: el arte de convertirse en nada, pasar como pasa el viento.

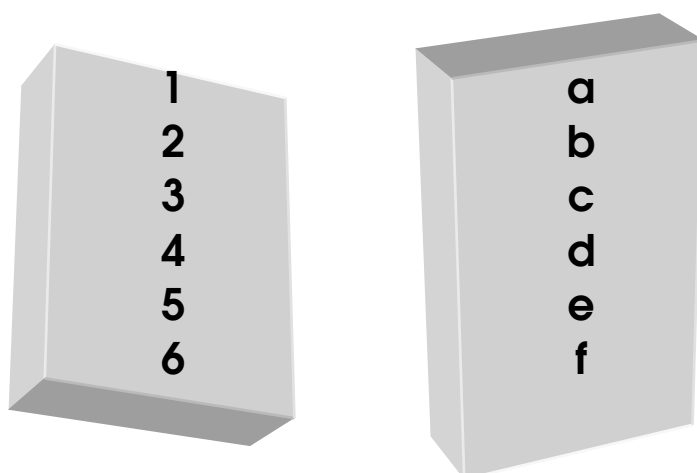
(b) La conspiración shandy o sociedad secreta de los portátiles fue fundada en 1924 en la desembocadura del río Níger y quedó disuelta tres años después, tras un espectacular escándalo, en Sevilla. Formaron parte de la conjura shandy, entre otros, Duchamp, Scott Fitzgerald, Walter Benjamin, César Vallejo, Rita Malú, Valery Larbaud, García Lorca, Pola Negri, Berta Bocado, Alberto Savinio y Georgia O'Keefe. Dos requisitos eran imprescindibles para formar parte de la sociedad secreta: junto a que la obra artística de uno fuera portátil, es decir, que no fuera pesada y pudiera ser fácilmente trasladable en un maletín, la otra condición era la de funcionar como una perfecta máquina soltera. Aunque no imprescindibles, se recomendaba también poseer ciertos rasgos que eran considerados como específicamente shandys: sexualidad extrema, espíritu innovador, ausencia de grandes propósitos, insolencia, tensa convivencia con el doble, simpatía por la negritud y nomadismo infatigable.

(d) En esta singularísima obra, el autor nos pasea por toda suerte de suicidios imaginarios, entre los que se encuentran: viajar y perder países, inventar personajes que evitan que nos arrojemos al vacío, perseguir vidas ajenas, morir de amor, coleccionar tempestades, interiorizar a los muertos, perderse, resignarse a la grisura de la vida, practicar la saudade, convertirse en fantasma. Un inquietante itinerario moral a través del tema de la muerte por mano propia, sin sucumbir al suicidio pero sin escapar de él.

(e) Una revisión irónica de los días de aprendizaje literario del narrador en la capital del arte de los años setenta. Fundiendo magistralmente autobiografía, ficción y ensayo, nos va contando la aventura en la que se adentró cuando redactó su primer libro en una buhardilla de una casa de la capital cuya atípica casera era nada menos que Marguerite Duras. Y también se nos cuenta cómo el narrador quiso imitar literalmente la vida del joven Hemingway tal como éste relata en *París era una fiesta*. Después del resonante éxito de *El mal de Montano*, el autor consigue en esta nueva novela una armoniosa y logradísima síntesis de las muchas facetas de su singular narrativa.

(f) Señor Rulfo, ¿por qué lleva tantos años sin escribir nada? Es que se me murió el tío Celerino, que era el que me contaba las historias. Este libro habla de los que dejan de escribir (Rulfo, Rimbaud, Salinger...) e indaga en los motivos de cada uno para preferir no hacerlo. Todos conocemos a son esos seres en los que habita una profunda negación del mundo. Toman su nombre del escribiente Bartleby, ese oficinista de un relato de Herman Melville que, cuando se le encargaba un trabajo o se le pedía que contara algo sobre su vida, respondía siempre, indefectiblemente diciendo: Preferiría no hacerlo. En esta obra se habla del mal endémico de las letras contemporáneas, de la pulsión negativa o atracción por la nada. El narrador del libro, que está escribiendo un diario que al mismo tiempo es un cuaderno de notas a pie de página que comentan un texto invisible, demuestra su amplia solvencia como rastreador de bartlebys al pasear por el Laberinto del No, por los caminos de la que considera la más perturbadora y atractiva tendencia de las literaturas contemporáneas, tendencia en la que ve el único camino que queda abierto a la auténtica creación literaria, pues para él sólo de la pulsión negativa, del rechazo, sólo del Laberinto lúcido del No puede surgir la escritura por venir.

2.3. La relación



2.4. La reflexión

¿Por qué lo has relacionado así? ¿Cuál ha sido la “pista” que te ha ayudado? ¿Has coincidido con tus compañeros?

3. Tú, lector

3.1. Cómo me gustaría morirme

Fingirse borracho en compañía de John Huston, tal vez sea esto lo que más me ha divertido en la vida. Nunca olvidaré aquellas noches en Nueva Orleans. En una de ellas, le oí decir a Huston que él deseaba morirse como su tío Alec. Desde que oí su historia deseo y también morirme como el tío Alec.

Un día, cuando Alec estaba ya muy enfermo, sonó el timbre de la casa y su esposa fue a abrir. Volvió a subir las escaleras y le dijo a su marido que era una prima que había venido a verle.

—Dile que me niego a verla —respondió Alec—. Es una pesada. No voy a desperdiciar con una pelma ni un minuto del tiempo que me queda.

Al oír esto, su mujer se enfadó mucho y le dijo que su prima había hecho un largo camino para verle, y que él tenía que ser educado y dejarla entrar y verla. Pero Alec fue inflexible.

—Dile que me he muerto —le sugirió.

Su mujer se negó a ello.

—Si eso fuera cierto —dijo ella— ya se lo habría dicho cuando llegó a la puerta.

—Bueno, entonces —dijo Alec—, ¿por qué no le dices que me acabo de morir y que no te has enterado hasta haber vuelto?

Su mujer tampoco quiso saber nada de esto.

—Ella querría entonces subir y verte —predijo.

—Déjala subir —replicó Alec—. Me haré el muerto.

3.2. Un texto incompleto

El texto que acabas de leer es un fragmento incompleto de un capítulo de *Una casa para siempre* (Enrique Vila-Matas, Barcelona, Anagrama, 1988).

4. Tú, escritor

Al texto sólo le faltan unas ocho o diez líneas para concluir. ¿Te atreves a meterte en la piel y la cabeza del escritor catalán para terminarlo? ¡Ánimo!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

5. Tú, crítico

5.1. Las comparaciones son odiosas

Ahora, lee tu texto a tus compañeros y escucha los finales que han escrito ellos. ¿Qué os parecen? ¿Pensáis que se acercan al original? ¿Habéis mantenido el estilo del texto de Vila-Matas?

5.2. ¿Qué pasó?

—Déjala subir –replicó Alec—. Me haré el muerto.

—No puedes. No puedes contener la respiración durante todo ese tiempo.

—Ponme a prueba –contestó Alec.

Y eso exactamente fue lo que Alec hizo. Su prima entró y él permaneció completamente inmóvil, con los ojos medio cerrados y reteniendo la respiración, y así fue como, simulando que había muerto, Alec se murió.

5.3. ¿Ha habido sorpresas?

¿Habéis coincidido? ¿Qué final os ha gustado más: el vuestro o el del autor? ¿Por qué?